Declaración de Nicaragua

41° periodo de sesiones del Consejo de Gobernadores del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola

Es un honor para mí, hacer llegar los saludos del Presidente de la República de Nicaragua Comandante Daniel Ortega y de nuestra Vicepresidente Compañera Rosario Murillo a los distinguidos Gobernadores aquí presentes.

Anualmente nos congregamos en este Consejo con el objetivo de tratar los desafíos más apremiantes que afectan las vidas de miles de millones de personas en todo el mundo. Y cada año trazamos el rumbo de nuestros esfuerzos colectivos, orientados en alcanzar un desarrollo que beneficie a todos y que garantice una vida digna a nuestras comunidades.

El Gobierno de Nicaragua está fuertemente comprometido en la construcción y consolidación de un modelo de crecimiento sostenible, inclusivo y justo, centrado en el bienestar de nuestra población.

Nuestro Programa Nacional de Desarrollo Humano, está basado en las aspiraciones del Pueblo de Nicaragua y es el eje central de las acciones colectivas de las instituciones de Nuestro Gobierno ejecutado mediante la alianza entre el Sector Público-Privado y coincidente con la Agenda 2030; todos convencidos en que es posible crecer y avanzar como país cuando hay Voluntad y Compromiso político, lo cual permite aunar conjuntamente los esfuerzos para el bien Común.

Sr. Presidente,

El Gobierno de Nicaragua, durante estos últimos años ha realizado importantes esfuerzos para aumentar la capacidad productiva de nuestro país, generando condiciones para una mayor inversión público-privada; dando nuestro apoyo a la micro, pequeña y mediana empresa. Resultando en un dinamismo y constante crecimiento de nuestra economía, propiciando oportunidades reales de empleo digno para los jóvenes, para las mujeres.

En un contexto mundial en el cual el conocimiento, ciencia y tecnología juegan un papel de primer orden para el avance social, la generación de riqueza, la cohesión social, la lucha contra la pobreza

y el hambre, la prevención del cambio climático y la crisis energética, el Gobierno de Nicaragua está impulsando acciones concretas y profundas transformaciones en nuestro sistema educativo, propiciando una verdadera revolución educativa en sintonía con los tiempos que estamos viviendo.

La promoción de una cultura de paz y educar para empoderar significa, para mi Gobierno, cimentar las bases para una juventud cada vez más comprometida con los procesos de desarrollo y crecimiento equitativos.
En consonancia con este proceso de transformación, durante el 2017 en Nicaragua se han impulsado dos proyectos visionarios y revolucionarios: La Universidad Abierta en Línea (UALN), y el Programa Aprender, Emprender, Prosperar (AEP). Programas nacionales que buscan fomentar y desarrollar las capacidades emprendedoras en todos los niveles educativos del país, invirtiendo en la energía y la fuerza innovadora de la juventud como motor creciente de nuestra economía.

En esta misma línea, el Programa de Educación Técnica en el Campo, apunta a que a jóvenes productores vean el campo como un negocio y opción de desarrollo, además de que reconozcan en la producción de alimentos una estrategia de seguridad alimentaria y de crecimiento económico para nuestro entorno rural.

Un programa de fortalecimiento al protagonismo de las personas, las familias y las comunidades, aportando a fortalecer la identidad, orgullo y dignidad campesina que aceleren la opción de permanencia, vida y trabajo en el campo.

Sr Presidente,

Si bien, todos estamos claros de las grandes posibilidades que nos ha brindado un mundo globalizado e interconectado, sabemos también que aún tenemos la tarea de lograr que, en esa vertiginosa dinámica de crecimiento, los beneficios lleguen a todos y todas, que nadie se quede atrás.

La vulnerabilidad de nuestros países continúa enfrentando desafíos contingentes, como el cambio climático, que afecta la posibilidad de lograr una verdadera transformación rural.

A pesar de que nuestro País está realizando los mayores esfuerzos, en términos de mitigación y adaptación, adoptando una política nacional de cambio climático y contribuyendo de forma

voluntaria a reducir sus efectos, entendemos que nuestro compromiso explícito puede ser acompañado por el multilateralismo de forma más eficaz.
En este sentido, el FIDA sigue siendo un gran aliado, trabajando mano a mano con nuestro Gobierno, en el fortalecimiento de la capacidad de superar ("resiliencia") de los pequeños agricultores al cambio climático, así como en la consecución de los objetivos de mitigación.

El compromiso con esta Institución, sigue patente con nuestra promesa de contribución a la onceaba Reposición de los Recursos del FIDA, y responde a nuestra aspiración a que todos los desafíos deben traducirse en objetivos y cada objetivo traducirse en realidad……..realidad que acompañe a los Gobiernos en su trabajo con las familias, en la lucha por superar la pobreza.